



Weill Cornell Medical College

ClinicalKey®

Patient Education:

Tos ferina - Niños

Elsevier Interactive Patient Education ©2016 Elsevier Inc

Tos ferina - Niños (Pertussis, Pediatric)

La pertusis (*tos ferina*) es una infección que causa ataques de tos súbitos e intensos. Puede tener complicaciones graves, especialmente en los bebés.

CAUSAS

Esta enfermedad está causada por una bacteria. Es muy contagiosa y se transmite a los demás por las gotitas esparcidas en el aire cuando la persona infectada habla, tose o estornuda. Los niños pueden contagiarse la tos ferina inhalando esas gotitas o al tocar una superficie donde se hayan caído y luego tocándose la boca o la nariz.

SIGNOS Y SÍNTOMAS

Puede ser que el niño no tenga síntomas hasta 3 semanas después de estar expuesto a la bacteria de la tos ferina. Los primeros síntomas de la tos ferina son similares a los del resfrío común y duran de 2 a 7 días. Incluyen secreción nasal, fiebre baja, tos leve, diarrea, y ojos rojos y llorosos.

Después de 10 a 14 días de evolución de la enfermedad, aparecen los ataques intensos y repentinos de tos. Estos ataques ocurren con frecuencia y pueden durar hasta 2 minutos. En los niños mayores generalmente son provocados por la actividad. En los bebés, pueden aparecer en el momento de la alimentación. Después de un episodio de tos intenso, un niño mayor de 6 meses puede jadear o emitir sibilancias al respirar. Los bebés más pequeños no tienen la fuerza necesaria para desarrollar este sonido y en cambio pueden pasar por períodos en los que no respiran. Su piel y los labios se tornan azules por la falta de oxígeno. En casos graves, la tos puede hacer que el niño se desmaye por un breve lapso. También pueden vomitar después de toser. Los ataques de tos pueden durar semanas. Dejan al niño con una sensación de agotamiento.

DIAGNÓSTICO

El pediatra le hará un examen físico. Tomará una muestra de mucosidad de la nariz y la garganta, y una muestra de sangre para confirmar el diagnóstico. También podrá indicar una radiografía de tórax.

TRATAMIENTO

Los niños (especialmente los bebés) con casos severos de tos ferina pueden necesitar la hospitalización. Le recetarán antibióticos para combatir la infección. El inicio rápido del tratamiento con antibióticos puede ayudar a acortar la enfermedad y hacerla menos contagiosa. Los antibióticos también se pueden prescribir para todos los que viven en el mismo hogar que el niño. Les recomendarán la aplicación de vacunas a los miembros de la familia en riesgo de desarrollar la tos ferina. Los grupos de riesgo son:

- Bebés.
- Aquellos que no hayan completado su ciclo de vacunación contra la tos ferina.
- Los que fueron vacunados pero que no recibieron la última vacuna de refuerzo.

Puede quedar una tos leve que continúa durante meses después de que la infección se haya tratado debido a la irritación y la inflamación que permanecen en los pulmones.

INSTRUCCIONES PARA EL CUIDADO EN EL HOGAR

- Si al niño le recetaron un antibiótico, adminístrelo según las indicaciones del pediatra. Asegúrese de que el niño termine el antibiótico incluso si comienza a sentirse mejor.
- **No** le administre al niño medicamentos para la tos a menos que se lo haya indicado el pediatra. La tos es un mecanismo protector que ayuda a que el esputo y las secreciones no se atasquen en las vías respiratorias.
- Mantenga al niño alejado de aquellos que están en riesgo de desarrollar la enfermedad durante los primeros 5 días de tratamiento con antibióticos. Si no le recetan antibióticos mantenga al niño en la casa durante las primeras 3 semanas que dura la tos.
- **No** lo lleve a la escuela o a la guardería hasta que haya recibido tratamiento con antibióticos durante 5 días. Si no le recetan antibióticos, no deje que concurra a la escuela o a la guardería durante las 3 primeras semanas que dure la tos. Informe en la escuela o la guardería que al niño le diagnosticaron tos ferina.
- Haga que el niño se lave las manos con frecuencia. Los que viven en la misma casa también deben lavarse las manos frecuentemente para evitar el contagio de la infección.
- Evite que el niño se exponga a sustancias que pueden irritar los pulmones, como humo, aerosoles y vapores. Estas sustancias pueden empeorar la tos.
- Si el niño tiene un ataque de tos, siéntelo erguido.
- Utilice un humidificador de vapor frío para aumentar la humedad del ambiente. Esto calmará la tos y ayudará a aflojar la expectoración. **No** utilice vapor caliente.
- Haga que el niño descanse todo el tiempo que pueda. Podrá retornar la actividad normal de manera gradual.
- Haga que el niño beba la suficiente cantidad de líquido para mantener la orina clara o de color amarillo pálido.
- Si tiene vómitos, ofrézcale comidas pequeñas y frecuentes en lugar de 3 comidas abundantes.
- Controle el estado de su hijo cuidadosamente hasta que mejore. La tos ferina puede empeorar después de la visita al pediatra.

SOLICITE ATENCIÓN MÉDICA SI:

- El niño tiene vómitos persistentes.
- El niño no puede comer o beber.
- El niño no parece mejorar.
- El niño tiene fiebre.
- El niño está deshidratado. Los síntomas de la deshidratación son:
 - Boca muy seca.
 - Ojos hundidos.
 - Puntos blandos hundidos en la cabeza de los niños más pequeños.
 - La piel no vuelve rápidamente a su lugar cuando se suelta luego de pellizcarla ligeramente.
 - Orina oscura y disminución de la producción de orina.
 - Disminución en la producción de lágrimas.
 - Dolor de cabeza.

SOLICITE ATENCIÓN MÉDICA DE INMEDIATO SI:

- Los labios del niño o la piel del niño se tornan rojos o azules durante el episodio de tos.
- El niño queda inconsciente después de un episodio de tos, aun si es solo por algunos momentos.
- Tiene problemas respiratorios o períodos en los que la respiración se hace más lenta, se acelera o se detiene.
- Está inquieto y no puede dormir.
- Está apático o duerme demasiado.
- Es menor de 3 meses y tiene fiebre de 100 °F (38 °C) o más.
- Muestra síntomas de deshidratación grave. Estos incluyen:
 - Boca muy seca.
 - Sed extrema.
 - Manos y pies fríos.
 - Imposibilidad de transpirar a pesar del calor.
 - Respiración o pulso rápidos.
 - Labios azules.
 - Malestar o somnolencia extremos.
 - Dificultad para mantenerse despierto.
 - Mínima producción de orina.
 - Falta de lágrimas.

ASEGÚRESE DE QUE:

- Comprende estas instrucciones.
- Controlará el estado del niño.
- Solicitará ayuda de inmediato si el niño no mejora o si empeora.

Esta información no tiene como fin reemplazar el consejo del médico. Asegúrese de hacerle al médico cualquier pregunta que tenga.

Document Released: 09/27/2006 Document Revised: 05/03/2016
Elsevier Interactive Patient Education ©2016 Elsevier Inc.